LIBRO JUBILAR
EN HOMENAJE AL PROFESOR
ANTONIO GIL OLCINA

EDICIÓN AMPLIADA

PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

**LIBRO JUBILAR EN HOMENAJE
AL PROFESOR ANTONIO GIL OLCINA**

EDICIÓN AMPLIADA

**LIBRO JUBILAR
EN HOMENAJE AL PROFESOR
ANTONIO GIL OLCINA**

EDICIÓN AMPLIADA

INSTITUTO INTERUNIVERSITARIO DE GEOGRAFÍA
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Publicaciones de la Universidad de Alicante
03690 Sant Vicent del Raspeig
publicaciones@ua.es
<http://publicaciones.ua.es>
Teléfono: 965 903 480
Fax: 965 909 445

© los autores, 2016
© de la presente edición: Instituto Interuniversitario de Geografía y Universidad de Alicante

ISBN: 978-84-16724-09-3
DOI: <http://dx.doi.org/10.14198/LibroHomenajeAntonioGilOlcina2016>

Coordinación:
Jorge Olcina Cantos y Antonio M. Rico Amorós

Edición, composición y diseño de cubiertas:
Clotilde Esclapez Selva

Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización
de sus publicaciones a nivel nacional e internacional

Reservados todos los derechos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

CAMPO Y CIUDAD EN EL DESARROLLO RURAL DE CASTILLA Y LEÓN Y DE ESPAÑA

Fernando Molinero Hernando

Dpto. de Geografía
Universidad de Valladolid

Desde hace más de dos decenios se viene hablando del renacimiento rural, mientras el medio rural retrocede y pierde peso en general. Ya B. Kayser planteaba la *renaissance rurale* para el campo francés en 1991¹. Numerosos autores la vienen defendiendo en el ámbito anglosajón y otros muchos investigadores lo hacen en España desde distintas perspectivas y campos científicos. Sin embargo, la reiteración de una idea no la hace más sólida ni verdadera, por mucho que la repitan miríadas de seguidores. Y es que el espacio rural es diverso y, al menos para el caso español, no ha sido conceptuado ni delimitado de una manera clara. En él conviven el *rural profundo* -el más típico y extenso-, junto al rural dinámico, el rural periurbano, el rural turístico y otros rurales mixtos o de transición. Es imprescindible, por tanto, aclarar y precisar el concepto de *rural* si queremos hacer trabajos científicos en los que se analicen hechos constatables y cuantificables, y no sometidos a interpretaciones subjetivas.

En este trabajo se revisan, en primer lugar, algunos estudios recientes en los que se aborda la evolución del mundo rural sin haber establecido previamente esa precisión conceptual. Se trata de delimitar, en segundo lugar, el ámbito rural, en Castilla y León, como una parte del espacio rural de España, que pretendemos caracterizar mediante la aplicación de las directrices de la Ley 45/2007 de Desarrollo Sostenible del Medio Rural, la cual aporta, a nuestro entender, un criterio discriminante fundamental. En tercer lugar, se hace una propuesta de clasificación o tipificación que habrá que afinar descendiendo desde la escala municipal a la de entidad singular.

1. APROXIMACIONES RECIENTES AL MUNDO RURAL ESPAÑOL

Debe quedar claro que no se pretende hacer una puesta al día sobre los estudios de contenido o ámbito rural, sino más bien destacar la tendencia,

1 Cfr. B. Kayser (1990): *La renaissance rurale*. París, Armand Colin.

de la que participan numerosos investigadores, hacia la consideración del medio rural como un espacio en el que los agricultores han perdido su papel tradicional, en el que se está produciendo una diversificación funcional y en el que, ya superadas las fases de éxodo y de pérdida de habitantes, está habiendo una recuperación o consolidación de población y de empleos. Y, si bien es cierto que estos hechos están produciéndose, no lo es menos que solo afectan a una pequeña porción del espacio rural, que viene a coincidir con franjas, áreas o comarcas próximas a territorios de elevada densidad demográfica y económica, los cuales normalmente se encuentran a menos de 50 km de distancia de espacios densamente poblados.

A este respecto, baste recordar las recientes discusiones habidas en el XXIII Congreso de Geógrafos Españoles (Palma de Mallorca, 25/10/2013) sobre el papel dinamizador de las mujeres en el mundo rural español, donde se planteaba el valor de la llegada de algunas profesionales al medio rural como factor de recuperación de ese medio. Allí se decía, entre otras cosas, que “La mayoría de estudios sobre la sociedad rural han afirmado que las mujeres son imprescindibles para la sostenibilidad social y económica del medio rural (Sabaté, 1992; García Ramón *et al.*, 1994; García Ramón y Baylina, 2000; Little, 2001; Camarero, 2009; Sampedro, 2009; MARM, 2011). Y en España la tendencia desde hace décadas ha sido un proceso sostenido de despoblamiento rural selectivo en cuanto a la edad y el género afectando negativamente a las mujeres jóvenes (FADEMUR, 2009). A finales de siglo XX se vislumbra un giro en la tendencia regresiva y se aprecia una cierta recuperación demográfica que frena décadas de despoblamiento, emigración y envejecimiento demográfico, desigual entre territorios (Hoggart y Paniagua, 2002; García y Sánchez, 2005; Morén y Solana, 2006; Guirado, 2010; Bayona y Gil, 2013). La inmigración y la revitalización económica, el desarrollo de las infraestructuras y los servicios explican una cierta vitalidad en las zonas rurales más pobladas y mejor comunicadas. En este contexto, mujeres formadas se quedan o se instalan en este medio y desde su posición se construyen como mujeres rurales y construyen la ruralidad actual.”²

Es significativo el hecho de que las autoras insistan en que esas mujeres lleguen a “las zonas rurales más pobladas”, porque son esas las que conocen el progreso, frente al regreso, o retroceso, de los más vastos y tradicionales espacios rurales. El umbral crítico reside precisamente en un salto cualitativo basado en la densidad. Es ya conocido el umbral de la UE para deli-

2 A propósito de la comunicación presentada por Montserrat Villarino; Mireia Baylina; Maria Dolors García Ramón; Ana María Porto e Isabel Salamaña (2013): “Pertenencia al lugar y nueva ruralidad. Mujeres profesionales estrechan vínculos con lo rural”, en XXIII Congreso de Geógrafos Españoles: *Espacios insulares y de frontera, una visión geográfica*. Palma (Mallorca), Universitat de les Illes Balears, 23 a 25 de octubre de 2013, pp. 721-732. Hubo una discusión sostenida sobre la capacidad de modificar la situación de las áreas rurales a partir de la llegada de mujeres.

mitar los municipios rurales con el criterio de “aquellos que no superan los 100 h/km², rebajando el umbral de 150 que utiliza desde 1994 la OCDE.³

Recientemente, desde la Sociología, se insistía en este carácter de recuperación rural por parte de un autor que ha escrito varios libros destacando la misma idea, desde finales del siglo pasado⁴ y que están creando una mentalidad de satisfacción ante la nueva etapa de un hipotético campo nuevo y recuperado. Esta idea contrasta vivamente con la percepción de los propios moradores rurales, que, sin ser pesimistas, constatan la reducción inacabada de la población y de la actividad económica en el medio rural.

Así, García Sanz en su *Ruralidad emergente* (2011) plantea un discurso rural sugestivo: las características de la nueva ruralidad, que ejemplifica en “las tendencias de la población rural” (Parte I) y en la actividad rural (Parte II del libro). De entrada, el autor realiza su análisis desde una base cuestionable: la consideración de municipio rural como el que no alcanza los 10.000 h, coincidente con la definición del Instituto Nacional de Estadística, lo que le obliga a meter en el mismo saco a los del rural profundo y a los periurbanos, lo que lleva al autor a hacer afirmaciones como que el balance de población rural de España entre 1991 y 2001 sería positivo, pues la población rural -en municipios menores de 10.000 h-, habría caído en 78.398 personas, pero, como el balance vegetativo (restando a los que nacen los que mueren) fue negativo en 127.173 personas en ese período y supera en 50.000 h a los que realmente perdió, habrían llegado al campo esos 50.000 excedentarios. Estas agudas reflexiones no ayudan a esclarecer los hechos, puesto que no tienen en cuenta las categorías de poblamiento, dado que los verdaderos pueblos rurales continúan perdiendo población y reduciendo su tamaño, mientras los periurbanos van ganando población y rejuveneciéndose, por más que unos y otros estén amparados por el manto común de “menores de 10.000 h” (Molinero, F., 2013: 126).

De hecho, si tomamos la definición de García Sanz, los municipios rurales de España sumarían 7.363 en 2010, con una población de 9,92 millones, o sea, 708 municipios más de los que contempla la Ley 45/2007, con la particularidad de que esos municipios menores de 10.000 h albergan 1,82 millones de habitantes más, equivalentes a un 27%. Y si los contemplamos desde una perspectiva territorial, resulta que los municipios rurales definidos por García Sanz ocupan 405.327 km², o sea, un 5% menos que los

3 La Comisión Europea viene utilizando este criterio desde los años noventa, como se comprueba en numerosos estudios sobre agricultura y desarrollo rural, entre los cuales destacamos el de PAC 2000, de la Commission Européenne (1997: 9). Precedentemente se empezó a poner el acento en el desarrollo de las áreas rurales en El documento COM (88) 501 final, de 28-7-1988, sobre *El futuro del mundo rural*, que dio el pistoletazo de salida para cambiar una política fundamentalmente agraria por otra rural.

4 Benjamín García Sanz, *La sociedad rural en Castilla y León ante el próximo siglo* (1998) o *La sociedad rural ante el siglo XXI* (1999), o *Ruralidad emergente, posibilidades y retos* (MARM, 2011).

incluidos en el medio rural según la Ley 45/2007. Son cifras tan llamativas que nos permiten hablar de una confusión enorme respecto al contenido, caracteres e imagen del mundo rural. El mapa adjunto (figura 1) permite localizar los municipios que han sido incluidos en el estudio y que debieran haber sido excluidos según el criterio de tamaño y densidad de la Ley 45/2007 para el Desarrollo Sostenible del Medio Rural.

Figura 1. Municipios menores de 10.000 h, que no forman parte del medio rural de España

2. EL MEDIO RURAL DE CASTILLA Y LEÓN, Y DE ESPAÑA, EN PROGRESO ECONÓMICO Y RETROCESO DEMOGRÁFICO

El proceso de desagrarización y regresión demográfica del campo es evidente: baste decir que, cuando entramos en la antigua CEE en 1986, Castilla y León tenía uno de cada cuatro empleos en la agricultura (=25%) y hoy solo alcanza el 6,5%. Hay mucha gente que atribuye este hecho a un claro proceso de diversificación rural y recuperación económica del campo. Es más complejo.

a) *¿Desagrarización y diversificación funcional?*

La prensa y los medios de comunicación hablan frecuentemente del medio rural como un espacio agrario en declive, con carencias de servicios, poco poblado y que ejercería cierto rechazo. Sin embargo, la población flotante, -la que habita una parte del año en esas tierras-, es mucho más numerosa, y cada vez tiene más atractivo el turismo rural. Entre ambas tendencias, el medio rural de Castilla y León, de los más extensos de la Unión Europea, está también calificado como uno de los territorios típicos del rural profundo, tanto por su baja densidad -en general, inferior a 10h/km²-, como por la pérdida de habitantes, por el envejecimiento, por

la escasez y falta de diversificación de empleos y por la baja densidad de construcciones, infraestructuras, flujos económicos, personas, mercancías y dinero. Se trata claramente de un medio rural regresivo, por su falta de dinamismo, aunque no empobrecido, por cuanto cada vez se vive mejor en él y se vive bien.

Esta simple caracterización puede contrastar con lo que a menudo se defiende por políticos o por profesionales de la ordenación del territorio, que entienden que el mundo rural habría entrado ya en una fase de recuperación, de freno a la emigración y de paso hacia una nueva etapa dorada, generada a partir de ese atractivo de todo lo rural que llevaría incluso a que una parte de la población urbana regresara o se fuera a vivir al campo. Sin embargo, nada más lejos de la realidad, pues en el medio rural cada vez se vive mejor, pero cada vez hay menos gente. La razón es muy sencilla: faltan oportunidades de empleo y la accesibilidad física, telemática y social es escasa. La primera, porque las carreteras o vías de comunicación no pueden ser densas en territorios tan poco poblados, a lo que se añade la dificultad propia de las áreas de montaña, con fuertes pendientes y problemas de bloqueo por hielo o nieve en invierno. La accesibilidad telemática tampoco se ha generalizado, pues hay muchos territorios a los que Internet no llega, o llega con dificultades, o no lo hace mediante banda ancha, sin tener en cuenta incluso la falta de cobertura, o la mala cobertura, para televisión en algunos casos.⁵ Finalmente, la escasa accesibilidad a los servicios sociales, sanitarios, educacionales, de ocio,... es tópica en el medio rural. Es justamente el territorio de la carencia de estos servicios, por cuanto, para que puedan ofrecerse, deben estar jerarquizados y servir a un número elevado de personas, que, sin hacerlos rentables, no supongan un derroche. De todo ello se puede deducir que el medio rural va a continuar con la tendencia que empezó a mediados del siglo pasado: pérdida de población, de agricultores, de servicios y de otros elementos. Y, aunque es así, están surgiendo aspectos nuevos.

De entrada, en el mapa adjunto, figura 2, se hace una delimitación de lo que sería ese mundo rural, tal como lo define la Ley 45/2007 del Desarrollo Sostenible del Medio Rural, en la que se dice que estaría formado por todos aquellos municipios con menos de 100 h/km² y que no superen los 30.000 h en su término municipal. Es importante insistir en esta con-

5 “Otro de los elementos que ha condicionado al medio rural en los últimos años de forma negativa ha sido la menor implantación de las nuevas TIC. La brecha digital (indicador que mide esta diferencia) entre el entorno urbano y rural ha disminuido considerablemente para algunas tecnologías (teléfono móvil), aunque sigue manteniéndose para otras, como la conexión a líneas ADSL (Encuesta de Equipamientos y Usos de las Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación, comparación 2004-2008) (MARM, 2009, “Población y Sociedad Rural”, Serie *Agrinfo, Análisis y Prospectiva*, nº 12, febrero de 2009), disponible en http://www.magrama.gob.es/es/ministerio/servicios/analisis-y-prospectiva/Agrinfo12_tcm7-161562.pdf. Véase también el artículo de C. Galve y A. Gargallo (2010) sobre el estado de la Sociedad de la Información en España.

ceptuación de “lo rural” por densidad, ya que evita muchos equívocos, puesto que en ese saco se meten a menudo territorios que, más que rurales, son “periurbanos”, es decir, que tienen apariencia rural, pero dinámica urbana, por estar cercanos a ciudades, en las que trabajan quienes viven en pequeños núcleos de sus alrededores. Esta circunstancia conduce a considerar rurales los municipios de menos de 10.000 h, o de menos de 5.000, o de menos de 2.000, según el criterio y la perspectiva con la que se hace la clasificación. Pero, de este modo, se integrarían en el medio rural municipios como Zaratán, Cigales, La Cistérniga, u otros de los alrededores de Valladolid, o de León, o Salamanca, o Burgos o incluso algunos como Villamuriel (con la FASA y sus 6.295 h), u otros muchos con hipermercados que buscan precisamente la proximidad a la ciudad y la baratura del suelo, por no hacer referencia más que a los municipios de Castilla y León. No se pueden confundir los conceptos; por lo que habría que partir de las tres categorías de poblamiento: la rural, definida como lo hace la Ley 45/2007, por densidad sobre todo, la urbana y la periurbana, ésta más o menos clara o ambigua.

El mapa -figura 2-, elaborado mediante un Sistema de Información Geográfica, permite segregar los municipios según sus atributos y trabajar exclusivamente con aquellos que responden a las características típicas del ámbito rural. En él se ve la baja densidad de población general en los 6.648 municipios que integra ese mundo rural que, en el interior del país, están nítidamente poco poblados, con un vasto “páramo demográfico”, con densidades inferiores a 10 h/km², de las que se salvan algunos municipios privilegiados por su situación, por sus recursos o por otras circunstancias. Frente a ellos, las franjas exteriores peninsulares y las islas están mucho más pobladas. No obstante, los 6.648 municipios, que acaparan el 84% de la superficie española, solo albergan el 17% de la población y el 13,4% de la población ocupada (de los cotizantes totales a la Seguridad Social), lo que da una idea de sus características.

En contra de lo que a menudo se dice, no se puede pensar que el mundo rural está rejuveneciéndose y renovándose, porque eso solo sucede en casos específicos, además de en “el rural” periurbano. La actividad agraria y los agricultores continúan dominando en ese rural no periurbano, por más que el proceso de desagrarización sea inexorable, pero en los pueblos pequeños no hay más que jubilados, agricultores y algún otro profesional del comercio y otros servicios. Basándonos en los cotizantes a la Seguridad Social en junio de 2007 (antes de la crisis) para toda España, y en diciembre de 2010 para Castilla y León, la estructura de la población activa en los municipios del medio rural español y regional sería la del cuadro 1, donde se ve que la agricultura se contrae, pero está muy viva todavía, con más de un 20% de activos.

	<i>Agricultura 2007</i>	<i>Construcción 2007</i>	<i>Industria 2007</i>	<i>Servicios 2007</i>	<i>Total Cotizantes, 2007</i>
<i>España antes de la crisis</i>					
Nº cotizantes en España	1.178.594	2497709	2.730.077	12.882.184	19.288.564
Ídem en el medio rural	642.262	439.327	489.049	1.016.089	2.586.740
% del medio rural sobre España	54,5	17,6	17,9	7,9	13,4
Estructura cotizantes medio rural	24,8	17,0	18,9	39,3	100,0
<i>Castilla y León antes de la crisis</i>					
Nº cotizantes en C y L, 2007	71.561	136.022	157.122	606.365	971.075
Ídem en el medio rural	60.169	48.206	56.991	110.664	276.033
% medio rural sobre CyL	84,1	35,4	36,3	18,3	28,4
Estructura pob. activa medio rural CyL	21,8	17,5	20,6	40,1	100,0
<i>Castilla y León en la crisis</i>					
Nº cotizantes en C y L, 2010	65.077	84.700	139.488	605.380	894.645
Ídem en el medio rural	54.306	33.480	53.347	113.525	254.658
% medio rural sobre CyL	21,33	13,15	20,95	44,58	100,00
Estructura pob. activa medio rural CyL	21,3	13,1	20,9	44,6	100,0

Cuadro 1. Estructura, precrisis, del empleo rural y urbano en España y Castilla y León, y en 2010 en Castilla y León. Fuente: Tesorería General de la Seguridad Social: Trabajadores y Empresas cotizantes a la S.S en junio de 2007 para España y en diciembre de 2010 para Castilla y León, por municipios y ramas de actividad, clasificación de la CNAE93 a dos dígitos. Elaboración de F. Molinero.

Basten, para corroborar estas afirmaciones, algunos datos de Castilla y León, comparándolos con los de España: los 2.281 municipios del “medio rural” -del total de 2.348- representan el 96% de la superficie, pero solo cobijan al 37,8% de la población y al 28,4% de los empleados que cotizan a la Seguridad Social. En la agricultura ya solo se emplea un 22% de los ocupados, cifra muy parecida a la de la industria, por encima de la construcción (17,5%) y muy por debajo de los servicios (40%), pero el medio rural sigue siendo agrario, tanto por el paisaje, como por el empleo, ya que esas cifras encubren el hecho de que los pueblos pequeños, los más numerosos, continúan viviendo básicamente de la agricultura, al margen del enorme peso que alcanzan los jubilados, habitualmente por encima del tercio, y a menudo de la mitad, del total.

b) Precisión metodológica

Estas cifras, poco habituales, proceden de una fuente bastante fiable, como es la Tesorería General de la Seguridad Social, en 2007 -para toda España-, y en 2010 -para Castilla y León-, que recogen los empleados cotizantes, los cuales, aunque pueden no ser exactos, reflejan con bastante fidelidad la situación del empleo español y castellanoleonés. Pero, ante todo, sin dudar de la fuente, debemos aclarar que esos resultados han sido obtenidos a partir de una definición no convencional de lo rural: municipios menores de 30.000 habitantes y con una densidad inferior a 100 h/km². Es el criterio recogido en la Ley 45/2007, que, aunque orientado a fines administrativos y de distribución de ayudas europeas, responde a la realidad demográfica y social de España.

En primer lugar, porque el umbral de los 100 h/km² marca claras diferencias entre el mundo rural y el urbano. Hace ya un par de decenios que la OCDE planteó el criterio de densidad como válido para separar ambos tipos de poblamiento, cifrándolo en 150 h//km². Así aparece en diversas publicaciones (OECD, 2009, para el caso español específicamente, entre otras). Eurostat y la La UE rebajaron el umbral a los 100 h/km², y establecieron las tres categorías de “regiones predominantemente rurales, relativamente rurales, o intermedias, y predominantemente urbanas” en los documentos de trabajo para el desarrollo rural, tal como vimos (Comisión Europea, 1997), de modo que las primeras coinciden con aquellas en las que más de la mitad de sus municipios son rurales, definidos por el único criterio de densidad; las segundas tienen entre un 15 y un 50% de municipios rurales, y en las terceras, la mitad -o más- de sus municipios son urbanos. Estos criterios se van imponiendo, por más que estén pensados para un ámbito rural europeo, mucho más denso y poblado que el español, especialmente en los grandes ejes de fuerza de la “banana azul” y de los arcos atlántico y mediterráneo. No obstante, tanto el interior de Francia -en torno al Macizo Central-, como el de Alemania, -en segmentos del Macizo esquistoso Renano-, o en torno a los Peninos ingleses y Apeninos italianos, se desarrollan regiones propias del rural profundo, con una dinámica típica, con procesos de envejecimiento y regresión demográfica y económica.

c) Un balance de población negativo

Al margen de la dinámica y situación de otros espacios rurales europeos, el de España se caracteriza por acusadas diferencias entre el del litoral y el del interior y, dentro de este, entre el periurbano -al que se suman los centros comarcales y los espacios naturales singulares, bien de montaña o de otra naturaleza- y el rural profundo. Un primer dato revelador es que la dinámica poblacional es negativa en el interior frente a la positiva del litoral. Ya el mapa de densidad de población revela que una buena parte de los municipios litorales son “urbanos” o, al menos, no son rurales según el criterio de la Ley 45/2007. Y los rurales propiamente dichos alcanzan densidades y dinámicas mucho más progresivas que los típicos del rural profundo.

Los mapas de balance de población entre 2000 y 2012, basándonos en los datos padronales, reflejan estos hechos. De acuerdo con la definición de la Ley, el saldo de población, por municipio rural, entre 2000 y 2012, permite ver que en el conjunto se tiene un balance de 2.409 municipios que ganan un total de 824.505 h, frente a 4.193 que pierden 427.955, lo que parece demostrar que hay un freno a las pérdidas, siendo los más pequeños los que más pierden relativamente, aunque, en términos absolutos, les quede ya poco que perder. La representación cartográfica de estas variables es elocuente, pues sitúa la localización de ganadores y perdedores en conjuntos perfectamente estructurados. Uno claro, en la costa mediterránea

y las islas; un segundo en Madrid y su área de influencia; un tercero en el corredor entre Cataluña y el País Vasco, y un cuarto en la Depresión del Guadalquivir. A todos ellos se añaden algunos otros dispersos. Por el contrario, los perdedores están donde siempre: en el interior peninsular, aunque especialmente en las montañas gallegas y asturianas, además de en casi todo el resto, y en las llanuras interiores. El número de los que pierden continúa por encima de la mitad del total de municipios de España, pero cada vez pierden menos, porque, en efecto, les quedan menos habitantes. Estos dos mapas, juntos, nos dan una imagen contrapuesta de la dualidad del espacio rural español, que, descendiendo de escala, habría que clasificar en cuatro tipos.

Figuras 3 y 4. Balances de población de los municipios españoles del medio rural 2000-2012. Arriba: municipios rurales que ganan; abajo: municipios rurales que pierden.

3. LAS CATEGORÍAS DEL POBLAMIENTO RURAL DE ESPAÑA: DESDE EL RURAL PROFUNDO AL DINÁMICO Y AL PERIURBANO

En conjunto, si pretendemos hacer una agrupación por tendencias y valores cualitativos, que, además responda a hechos cuantitativos, tendríamos unos resultados como los que refleja el cuadro 2, que resume perfectamente la dinámica y hasta las contradicciones del poblamiento, con núcleos urbanos que pierden población y núcleos rurales regresivos que la ganan, aunque solo sea circunstancialmente.

En contra de lo que a menudo dicen algunos políticos y otros analistas,⁶ el *rural profundo* es el territorio más vasto y consolidado del interior de España; integra los bordes montañosos, excluidas pequeñas franjas pirenaicas y otras próximas a las costas mediterráneas. Forma casi un territorio continuo en todo el interior peninsular, del que solo se salva la Depresión del Guadalquivir, el periurbano de Madrid, en un radio de unos 50 km, y alguna franja de las faldas meridionales pirenaicas, especialmente en Lérida, aunque también en Huesca. Este rural profundo se caracteriza por una baja densidad general, regresión y envejecimiento. Solo aparecen en él algunos focos aislados, que son municipios urbanos, a los que se añaden pequeños centros comarcales, que actúan como polos de atracción para la población rural aledaña, por cuanto aglutinan los servicios esenciales. La observación de la figura 2 -de densidad de población- refleja estos hechos, aunque destaca, también, un corredor llamativo, que va desde Ciudad Real a Motilla del Palancar y Valencia, pasando por Daimiel, Manzanares, Campo de Criptana, Socuéllamos, Villarrobledo, La Roda, Quintanar del Rey, en torno a la carretera N-310 y la autopista A-43. Asimismo, otro eje llamativo es el correspondiente a la Ruta de la Plata.

El mapa figura 5 recoge la extensión y situación del rural profundo, con sus dos variantes: la de los municipios que pierden población, -hay 2.613 en esta situación-, y la de los que la ganan, aun manteniendo otras variables negativas; éstos suman 666 municipios, situados en áreas difíciles, pero que abren un rayo de esperanza, especialmente en aquellos de las faldas del Pirineo, o de la Ibérica, u otros que se sitúan relativamente próximos a grandes ciudades o focos emisores de turistas rurales. No obstante, este grupo del “rural profundo” cubre dos quintos del territorio español y su densidad media no llega a 5 h/km² (véase cuadro 2), lo que hace muy difícil la disponibilidad de servicios, que es el elemento más negativo para el mantenimiento de estos núcleos.

⁶ Es curioso comprobar, en este sentido, que algunos políticos de Castilla y León, contra toda evidencia, hablan del freno de la regresión demográfica rural, y hasta del progreso, cuando los datos reflejan justamente lo contrario. Basta observar las figuras 3 y 4 para tomar conciencia de ello.

Figura 5. Distribución territorial y saldo demográfico de los municipios del rural profundo.

Figura 6. Distribución territorial y saldo demográfico de los municipios del rural estancado.

A este conjunto le sigue el *rural estancado*, que ocupa un 22% del suelo español. La característica fundamental es un umbral de densidad bajo, de 10 a <25 h/km² y que, en consecuencia, cuenta con los mismos problemas que el “rural profundo”, aunque suavizados y matizados. Los 1.202 municipios que pierden población retroceden un 14%, mientras los otros 638 de este grupo ganan un 13% en el periodo. Se trata, por lo tanto, de una ambivalencia clara, preludio de una cierta recuperación. Sin embargo, los datos del cuadro nos dan una densidad media de en torno a 15, 5 h/km², que sigue siendo muy baja para poder progresar. En este grupo entra una buena parte de los municipios de la mitad occidental de España, en la que casi todos tienen pérdidas de población, mientras que en la mitad oriental,

lo mismo que sucede en el grupo anterior, se observa una tendencia al crecimiento demográfico.

		Nº de municipios	Habitantes, en 2000	Habitantes, en 2012	Superficie, en km ²	Saldo entre 2000 y 2012: habitantes	Densidad media en 2012
Rural profundo, con densidad de <10 h/km ²	Saldo 2012-2000 = 0 o <0	2.613	916.858	763.482	161.954,9	-153.376	4,7
	Saldo 2012-2000 = >0	666	186.856	212.863	41.614,1	26.007	5,0
Rural estancado, con densidad de entre 10 y <25 h/km ²	Saldo 2012-2000 = 0 o <0	1.102	1.249.356	1.096.925	69.742,5	-152.431	15,2
	Saldo 2012-2000 = >0	638	635.672	732.922	43.821,2	97.250	16,4
Rural dinámico, con densidad de entre 25 y <50 h/km ²	Saldo 2012-2000 = 0 o <0	349	877.819	786.598	22.250,4	-91.221	35,6
	Saldo 2012-2000 = >0	567	1.318.191	1.583.144	44.207,8	264.953	34,4
Rural progresivo, con densidad de entre 50 y <100 h/km ²	Saldo 2012-2000 = 0 o <0	139	450.965	420.038	6.291,6	-30.927	66,8
	Saldo 2012-2000 = >0	574	1.975.776	2.414.761	34.846,0	438.985	69,3
Municipios rurales de España: totales	Saldo 2012-2000 = 0 o <0	4.203	3.494.998	3.067.043	260.239,3	-427.955	11,8
	Saldo 2012-2000 = >0	2.445	4.116.495	4.943.690	164.489,0	827.195	30,1
TOTAL municipios rurales	Todo tipo de saldo	6.648	7.611.493	8.010.733	424.728,3	399.240	18,9
Municipios urbanos, >30.000 h	Todo tipo de saldo	1.216	8.050.363	10.581.001	35.813,5	2.530.638	295,4
Municipios urbanos <30.000 h y densidad >100 h/km ²	Todo tipo de saldo	252	24.838.159	28.673.587	44.588,5	3.835.428	643,1
TOTAL municipios urbanos	Todo tipo de saldo	1.468	32.888.522	39.254.588	80.402	6.366.066	488,2
TOTAL MUNICIPIOS DE ESPAÑA	Todo tipo de saldo	8.116	40.500.015	47.265.321	505.130	6.765.306	93,6

Cuadro 2. Tipos de municipios urbanos y rurales en España, en 2012.

Fuente: INE: Padrones de Habitantes 2000 y 2012. Elaboración de F. Molinero

El tercer gran conjunto corresponde al *rural dinámico*, que afecta a poco más de 900 municipios; se intercalan claramente los que pierden con los que ganan, aunque dominan nítidamente éstos. Este grupo tiene densidades rurales de entre 25 y 50 h/km², lo que permite ya una ordenación y jerarquización de servicios con cierta eficacia. Su localización no es muy expresiva, pues afecta a cualquier territorio, aunque con una tendencia a la localización próxima a focos de población destacables o grandes, así como a los de una franja próxima a la costa. También se integran aquí los términos municipales del eje de la N-310 y la autopista A-43 entre Ciudad Real y Valencia, además de unos cuantos municipios del área de influencia occidental de Madrid, desde Toledo, pasando por el sur de Ávila -la Adrada-, centro de Segovia, y otros. Otro grupo de municipios que crecen aparece en la Depresión del Ebro, siguiendo el eje que va de Barcelona a Bilbao. Algunos otros términos contrastan con éstos por la entidad de sus pérdidas, como sobre todo los de Galicia y Asturias o algunos de las Béticas jiennenses. El rural dinámico no tiene mucho peso territorial todavía, pero representa un conjunto consolidado y con futuro (véase mapa figura 7).

Finalmente, el *rural progresivo* afecta a unos siete centenares de municipios distribuidos por el territorio español, y, aunque parece que se reparten con cierta aleatoriedad, coinciden claramente con las áreas progresivas urbanas, tanto del arco de fuerza mediterráneo, como del periurbano de Madrid, de las Islas, del eje del Ebro y de algunos otros focos de fuerza. Son muy llamativos los municipios de Lanzarote, que han conocido los mayores crecimientos absolutos del ámbito rural, el entorno de Madrid, de Valla-

dolid, Mallorca, la Depresión del Guadalquivir, unos cuantos de las Vegas Bajas del Guadiana... Por el contrario, algunos municipios de fuerte densidad rural, entre 50 y 100 h/km², que representan el grupo más ágil, pierden habitantes, como en la Galicia interior. Este conjunto de municipios progresivos no ocupa más que 40.000 km², aunque alberga a 2,8 millones de habitantes -algo más de un tercio de todo el rural de España: un 35,4%-. No obstante, se trata de un rural muy transformado por las actividades urbanas, por los movimientos pendulares diarios. Merecería la pena estudiar este rural a escala de entidades singulares y de estructura de la población activa, pero eso es algo que se abordará en otro momento y con más espacio y detenimiento. El mapa de la figura 8 refleja perfectamente la distribución y valor de estos municipios.

Figura 7. Distribución territorial y saldo demográfico de los municipios del rural dinámico

Figura 8. Distribución territorial y saldo demográfico de los municipios del rural progresivo

CONCLUSIONES

Un primer aspecto a destacar es que este análisis no representa más que una mera aproximación; requiere una profundización posterior. Pero no solo es cuestión de profundizar, sino también de modificar el método de aproximación, por cuanto la escala municipal no refleja el tamaño demográfico ni la densidad de cada entidad singular. No parece fácil llevar el estudio a la escala de entidad, pero habrá que intentarlo cuando los avances en el catastro y en los mapas generales permitan a la Comunidad SIG de España contar con esas bases cartográficas digitales.

Por otro lado, hubiera sido revelador reflejar la estructura por edades y el grado de envejecimiento, así como la composición de la población por edad de todos los núcleos integrantes del medio rural de España. Igualmente, la estructura de la población activa actual, después de la crisis, con la enorme caída de la construcción, reflejaría también aspectos de sumo interés, especialmente si lo aplicásemos al grupo de los municipios progresivos, que están muy emparentados con los periurbanos.

Todos estos *déficit* quedan pendientes de próximos análisis, pero lo que se deduce de este es la complejidad del medio rural de España, a pesar de la contraposición clara entre el rural profundo, el rural estancado y el rural dinámico y progresivo. Y, a pesar de que la percepción desde las áreas de fuerza, aporta una imagen casi única, un tanto idealizada, del mundo rural de España, que ya habría superado la fase de recesión, los hechos son tozudos y todavía no se ha tocado fondo en el rural profundo, que es el más extenso, aunque el menos poblado, como venimos insistiendo en las recientes publicaciones sobre los paisajes agrarios de España⁷

REFERENCIAS

- CABERO DIÉGUEZ, V.; PLAZA GUTIÉRREZ, J.I.; LLORENTE PINTO, J.M. y POL MÉNDEZ, C. (1992): *El medio rural español: cultura, paisaje y naturaleza: homenaje a Don Angel Cabo Alonso*. Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos - Universidad de Salamanca - MAPA, 2 vols. 1.249 p.
- GALVE-GÓRRIZ, C. y GARGALLO CASTEL, A. (2010): "Revisión del estado de la sociedad de la información en España". *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, Vol. XVIII (1), Junio 2010, pp. 43-60. Universidad de Zaragoza.

⁷ Tanto en el *Atlas de la España Rural* (MARM, Madrid, 2011), como en el *Atlas de los paisajes agrarios de España*, (MAGRAMA, Madrid, 2013). Ambas publicaciones han sido realizadas bajo el patrocinio del Ministerio de Ciencia e Innovación, anteriormente de Educación y Cultura, a través de los proyectos de I+D+i de Referencia SEJ2006-15331-C02-01 y 2009-2012 (Ref.: CSO2009-12225-C05-01 a C05-05).

- GARCÍA SANZ, B. (1998): *La sociedad rural en Castilla y León ante el próximo siglo*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 414 p.
- GARCÍA SANZ, B. (1999): *La sociedad rural ante el siglo XXI*, segunda edición. MAPA, serie Estudios, nº 25.
- GARCÍA SANZ, B. (2011): *Ruralidad emergente, posibilidades y retos*. Madrid, MARM, 538 p.
- KAYSER, B. (1990): *La renaissance rurale*. París, Armand Colin, 316 pp.
- MAPA. *Libro Blanco para la agricultura y el desarrollo rural*, Tomos I y II, 2003.
- MARM (2009): “Población y Sociedad Rural”, *Serie Agrinfo, Análisis y Prospectiva*, nº 12, disponible en: http://www.magrama.gob.es/es/ministerio/servicios/analisis-y-prospectiva/Agrinfo12_tcm7-161562.pdf
- MARM (2011). *Los paisajes agrarios de España. Caracterización, evolución y tipificación*, F. Molinero, J. F. Ojeda y J. Tort (Coords.). Madrid, 606 pp.
- MAGRAMA (2013): *Atlas de los paisajes agrarios de España*. Coordinado por Molinero, F.; Tort, J.; Ojeda, J.F.; Ruiz, E.; Silva, R. y Mata, R. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, Madrid, 504 p.
- MOLINERO HERNANDO, F. y ALARIO TRIGUEROS, M. (1994): “La dimensión histórica del desarrollo rural”, *Revista de Estudios Agro-Sociales*, nº 169, pp. 53-87
- MOLINERO HERNANDO (2013): Reseña bibliográfica de B. García Sanz: “Ruralidad emergente. Posibilidades y retos”, en *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, nº 235, pp. 125-132
- OCDE-MAPA (2006): *El Nuevo Paradigma Rural. Políticas y gobernanza*. Madrid, Estudios de política rural de la OCDE, 188 p.
- OECD (2009): *OECD Rural Policy Reviews: Spain*. OECD, Paris.